

EL DESEO DEL ALMA EN LA OSCURIDAD ESPIRITUAL

Volumen 1 – Sermón No. 31

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 24 DE JUNIO DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia”.
Isaías 26:9

La noche parece ser un momento peculiarmente favorable para la devoción. Su solemne quietud ayuda a liberar la mente de ese estruendo perpetuo que las preocupaciones del mundo traerán a alrededor. Y las estrellas que desde el cielo miran hacia abajo brillan sobre nosotros como si nos atrajeran hacia Dios. No sé cómo pueden verse afectado por las solemnidades de la medianoche, pero cuando me he sentado solo reflexionando sobre el gran Dios y el poderoso universo, he sentido que, de hecho, podía adorarlo, porque la noche parecía extenderse al extranjero como un templo para adoración, mientras la luna caminaba como sumo sacerdote en medio de las estrellas.

Los fieles y yo mismo nos unimos a esa canción silenciosa que cantaron a Dios: “¡Grande eres tú, oh Dios! Grande en Tus obras. Cuando considero tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿Y el hijo del hombre, para que lo visites?”

Encuentro que este sentido del poder de la medianoche no solo actúa sobre los hombres religiosos, sino que hay un cierto poeta, cuyo carácter muestra ser un hombre muy lejos de comprender la verdadera religión, uno a quien supongo que puedo calificar con justicia de infiel, libertino. del peor orden y, sin embargo, dice sobre la noche en uno de sus poemas:

***"Es medianoche en el marrón de las montañas,
La luna fría y redonda brilla profundamente;
Azules corren las aguas, azul el cielo
Se extiende como un océano colgado en lo alto,
Bañado por esas islas de luz,
Tan salvaje y espiritualmente brillante;
Quien alguna vez los miró brillando,
y volviéndose a la tierra sin quejarse,
ni quiso que las alas huyeran
y se mezclaran con su rayo eterno".***

Incluso con la persona más irreligiosa, un hombre más alejado del pensamiento espiritual, parece que hay algo de poder en la grandeza y la quietud de la noche para atraerlo hacia Dios. Confío en que muchos de nosotros podamos decir, como David: "He pensado en ti continuamente, he reflexionado sobre tu nombre en las vigiliias nocturnas y con deseo te he deseado en la noche". Pero dejo ese pensamiento por completo. No hablaré de la noche natural en absoluto, aunque puede haber mucho espacio para el pensamiento y la expresión poéticos. Me dirigiré a dos tipos de personas y me esforzaré por mostrar lo que concibo como el significado del texto. Que Dios lo haga útil para los dos.

Primero, hablaré con cristianos confirmados. Y a partir de este texto traeré una o dos observaciones sobre su caso, si están en la oscuridad. En segundo lugar, hablaré con las almas recién despertadas e intentaré encontrar a algunas de ellas que puedan decir: "Con mi alma te he deseado en la noche".

1. Estoy a punto de dirigir este texto al creyente más confirmado. Y el primer hecho que deduciré de él, la Verdad de la cual estoy seguro que él admitirá muy fácilmente, es que EL HOMBRE CRISTIANO NO SIEMPRE TIENE UN SOL BRILLANTE, que tiene estaciones de oscuridad y de luz. Es cierto que está escrito en la Palabra de Dios: "Sus caminos son agradables y todos sus caminos son paz". Y es una gran verdad que la religión, la verdadera religión del Dios viviente, está determinada para dar al hombre la felicidad que se encuentra abajo, así como es la dicha de arriba. Pero, a pesar de eso, la experiencia nos dice que, si la senda del justo es "como la luz brillante, que brilla más y más hasta que el día es perfecto", sin embargo, a veces esa luz se eclipsa.

En ciertos períodos, las nubes y la oscuridad cubren el sol y él no ve un claro resplandor de la luz del día, sino que camina en la oscuridad y no ve la luz. Ahora hay muchos que se han regocijado en la presencia de Dios por un tiempo. Se han deleitado con la luz del sol que Dios se complace en darles en las primeras etapas de su carrera cristiana. Han caminado a lo largo de los "pastos verdes" al lado de las "aguas tranquilas" y de repente, en un mes o dos, encuentran que el cielo glorioso está nublado, en lugar de "pastos verdes" tienen que pisar el desierto arenoso. En lugar de "aguas tranquilas", encuentran corrientes salobres a su gusto y amargas para sus espíritus, dicen: "Seguramente, si fuera un hijo de Dios, esto no sucedería".

¡Oh, no digas eso, tú que caminas en la oscuridad! Los mejores santos de Dios tienen sus noches. El más querido de sus hijos tiene que caminar agotado por un desierto. No hay un cristiano que haya disfrutado de la felicidad perpetua, no hay creyente que siempre pueda cantar una canción de alegría. No todas las alondras siempre pueden cantar villancicos. No todas las estrellas se pueden ver siempre. Y no todos los cristianos son siempre felices. Quizás el Rey de los Santos te dio una temporada de gran alegría al principio, porque eras un recluta inexperto, y no te pondría en la parte más dura de la batalla cuando te enlistabas por primera vez.

Eras una planta tierna y te cuidó en el invernadero hasta que pudiste soportar el mal tiempo. Eras un niño pequeño y, por lo tanto, te envolvió en pieles y te vistió con el manto más suave, pero ahora te has vuelto fuerte y el caso es diferente. Las vacaciones Capuanas no se adaptan a los soldados romanos, y no estarían de acuerdo con los cristianos. Necesitamos nubes y oscuridad para ejercer nuestra fe, para cortar la autodependencia y hacernos poner más fe en Cristo. Y menos en demostraciones, menos en experiencia, menos en marcos y sentimientos. Los mejores hijos de Dios, lo repito nuevamente para la comodidad de aquellos que sufren depresión de espíritu, tienen sus noches.

A veces es una noche sobre toda la Iglesia a la vez. Y me temo que tenemos mucho de esa noche ahora. Hay momentos en que Sion está bajo una nube, cuando todo el oro fino se oscurece y la gloria de Sion se va. Hay temporadas en las que no escuchamos la predicación clara de la Palabra, cuando las doctrinas son retenidas, cuando la gloria del Señor Dios de Jacob es tenue, cuando su nombre no es exaltado, cuando se enseñan las tradiciones de los hombres en lugar de las inspiraciones del Espíritu Santo. Y tal temporada es cuando toda la Iglesia está oscura.

Por supuesto, cada cristiano participa en ello. Va de un lado para otro, llora y clama: "Oh Dios, ¿hasta cuándo estará deprimida la pobre Sion? ¿Cuánto tiempo serán sus pastores 'perros mudos que no pueden ladrar'? ¿Serán siempre ciegos sus centinelas? ¿Ya no sonará la trompeta de plata? ¿No se oirá la voz del Evangelio en sus calles?"

¡Oh, hay estaciones de oscuridad para toda la Iglesia! ¡Dios permita que no tengamos que pasar por otro! ¡Pero que, a partir de este período, el sol no salga para nunca ponerse, hasta que, como un mar de gloria, la luz brillante se extienda de polo a polo!

En otras ocasiones, esta oscuridad sobre el alma del cristiano surge de las angustias temporales. Es posible que haya tenido una desgracia como se le llama: algo ha salido mal en su negocio o un enemigo ha hecho algo en su contra. Tal vez la muerte ha golpeado a un hijo favorito, el duelo le ha arrebatado el amor de su pecho, o las cosechas están arruinadas. Los vientos se niegan a llevar sus barcos a casa. Un barco golpea una roca, otros se funden. Todo va mal con él y, como un caballero que llamó para verme esta semana, tal vez pueda decir: "Señor, prosperé mucho más cuando era un hombre mundano que ahora desde que me convertí en cristiano, ya que, desde entonces, todo parece haber salido mal conmigo" "Pensé", dijo, "que la religión tenía la promesa de esta vida, así como de la que está por venir".

Le dije que sí. Y así debería ser al final, pero debe recordar que hubo un gran legado que Cristo dejó a Su pueblo. Y me alegré de que hubiera venido a compartirlo: "En el mundo tendrás tribulación. En mí tendrás paz". ¡Sí! Usted puede estar preocupado por esto, puede estar diciendo: Mira a Fulano de Tal, mira cómo se extiende como un laurel verde. Es un extorsionador y un hombre malvado, pero todo lo que hace prospera". Incluso puede observar su muerte y decir: "No hay cintas en su muerte".

No están en problemas como otros hombres, ni están atormentados como otros hombres. ¡Ah, amado! Has venido al santuario de Dios esta mañana y ahora comprenderás su fin. Dios los ha puesto en lugares resbaladizos y los arroja a la destrucción. Es mejor tener los días de tristeza de un cristiano que los días de alegría de un mundano.

Es mejor tener las penas de un cristiano que las alegrías de un mundano. Ah, más feliz de estar encadenado en una mazmorra con un Pablo que reinan en el palacio con un Acab. Es mejor ser un hijo de Dios en la pobreza que un hijo de Satanás en la riqueza. Anímate, entonces, espíritu abatido, si esta es tu prueba. Recuerda que muchos santos han pasado por lo mismo, y los mejores y más eminentes creyentes han tenido sus noches.

"Pero", dice otro, "no ha descrito mi noche, señor. No me equivoco mucho en los negocios. Y no me importaría si lo hubiera hecho, pero tengo una noche en mi espíritu. Oh señor", dice uno, "No tengo una sola evidencia de mi cristianismo ahora. Yo era un hijo de Dios, lo sé, pero algo me dice que ahora no soy de los suyos. Hubo una temporada en la que me halagué al saber que sabía algo sobre la piedad y Dios, pero ahora dudo si tengo una parte o mucho en el asunto. Satanás sugiere que debo habitar en llamas interminables. No veo esperanza para mí, me temo que soy un hipócrita. Creo que me he impuesto a la Iglesia y también a mí mismo. Me temo que no soy de los suyos".

"Cuando repaso las Escrituras de Dios no hay promesa. Cuando miro dentro, la corrupción es negra delante de mí. Luego, mientras otros me elogian, me estoy acusando de todo tipo de pecado y corrupción. No podría haber pensado que estaba tan mal. Me temo que no puede haber una obra de gracia en mi corazón, o de lo contrario no debería tener tantas imaginaciones corruptas, deseos sucios, pensamientos duros de Dios, tanto orgullo, tanto egoísmo y voluntad propia. Me temo que no soy de los suyos".

Ahora, esa es la razón por la cual eres uno de los Suyos, que puedes decir eso, porque el pueblo de Dios pasa la noche. Tienen sus noches de tristeza. Me encanta escuchar a un hombre hablar así. No quisiera que lo haga siempre, a veces debería entrar en "la libertad con la que Cristo lo hizo libre", pero sé que con frecuencia la esclavitud se apoderará del espíritu. Pero usted dice: "Seguramente nadie sufre así". Confieso que lo hago por mí mismo constantemente y muchas veces hay momentos en que no puedo probar mi elección en Jesucristo, ni mi adopción, aunque me alegro de que en su mayor parte puedo llorar.

***"Deudor sólo a la misericordia
Yo canto de la misericordia del pacto".***

Sin embargo, en otras temporadas estoy seguro, de que el cordero más malo del redil de Jesús, calculo puede ser diez mil veces más que yo. Y si pudiera sentarme en el banco más malo del reino de los Cielos y saber que estaba allí, intercambiaría todo lo que tenía, y no creo que haya existido un cristiano que no dudara de vez en cuando sobre su interés en Jesús. Creo que, cuando un hombre dice: "Nunca dudo", es hora de que dudemos de él. Ya es hora de que comencemos a decir: "Ah, pobre Alma, me temo que no estás en el camino, porque si lo estuvieras, verías tantas cosas en ti mismo y tanta gloria en Cristo más de la que te mereces, que estarías tan avergonzado de ti mismo, incluso hasta decir: 'Es demasiado bueno para ser verdad'".

La primera parte, entonces, está completamente establecida por la experiencia de que los hombres cristianos con frecuencia tienen sus noches. Pero lo segundo aquí es que la religión de un hombre cristiano mantendrá su color en la noche. "Con mi alma te he deseado en la noche". Qué gran cantidad de religión de zapatilla de plata tenemos en este mundo. Los hombres seguirán a Cristo cuando todos griten "¡Hosanna! ¡Hosanna!" La multitud se reunirá alrededor del Hombre y lo tomarán por la fuerza y lo convertirán en rey cuando el sol brille, cuando sople el viento suave. Son como las plantas sobre la roca que brotaron y por un tiempo fueron verdes, pero cuando el sol había salido con un calor ferviente, inmediatamente se marchitaron.

Demas y el señor "Sostén del Mundo" y muchos otros, son personas muy piadosas en tiempos fáciles. Siempre irán con Cristo a la luz del día y lo acompañarán mientras la moda le dé a la religión el dudoso beneficio de su patrocinio, pero no irán con él en la noche. Hay algunos productos cuyo color solo se puede ver a la luz del día, y hay muchos profesores cuyo color solo se puede ver a la luz del día. Si estuvieran en la noche de la angustia y la persecución, descubrirías que había muy poco en ellos. Son buenos a la luz del día, pero malos de noche.

Pero, amado, ¿no sabes que la mejor prueba de un cristiano es la noche? El ruiseñor, si cantara de día cuando todos los gansos están graznando, no sería mejor músico que el canario. Un cristiano, si solo se mantuviera firme a la luz del día cuando cada cobarde es audaz, ¿qué sería? No habría belleza en su coraje, ni gloria en su valentía. Pero es porque puede cantar de noche, cantar en problemas, cantar cuando está muy cerca de la desesperación, esto es lo que demuestra su sinceridad. Tiene su gloria en la noche. Las estrellas no son visibles a la luz del día, pero se hacen evidentes cuando se pone el sol.

Hay muchos cristianos cuya piedad no ardía mucho cuando estaban en prosperidad. Pero se sabrá en la adversidad. Lo he notado en algunos de mis hermanos ahora presentes, cuando estaban en una prueba profunda no hace mucho tiempo. No los había escuchado hablar mucho acerca de Cristo antes, pero cuando la mano de Dios les robó su consuelo, recuerdo que podía discernir su religión infinitamente mejor de lo que lo había hecho antes. Nada puede sacar a relucir nuestra religión mejor que eso. Muele un poco el diamante y lo verás brillar. No hagas más que causarle problemas al cristiano y su resistencia demostrará que es de la verdadera simiente de Israel.

Una tercera observación de esto al cristiano confirmado es que todo lo que el cristiano quiere en la noche es su Dios. "Con deseo te he deseado en la noche". Durante el día hay muchas cosas que un cristiano deseará además de su Señor, pero en la noche no quiere nada más que su Dios. No puedo entender cómo es, a menos que se deba a la corrupción de nuestro espíritu, que cuando todo va bien con nosotros, estamos poniendo nuestro afecto primero en este objeto y luego en otro y luego en otro. Y ese deseo que es tan insaciable como la muerte y tan profundo como el infierno nunca descansa satisfecho.

Siempre estamos deseando algo, siempre deseamos algo más, pero si colocas a un cristiano en problemas, encontrarás que no quiere oro, que no quiere honor carnal, entonces lo que quiere es a su Dios. Supongo que es como el marinero: cuando navega tranquilamente le encanta el buen tiempo y quiere esto y aquello para divertirse en cubierta, pero cuando soplan los vientos, todo lo que quiere es el refugio. No desea nada más. La galleta puede estar mohosa, pero no le importa. El agua puede ser salobre, pero no le importa. No lo piensa en la tormenta. Solo piensa en el refugio.

Es así con el cristiano: cuando va sin problemas, quiere este y ese consuelo. Aspira a esta posición, o quiere obtener tal o cual ascenso. Pero una vez que dude de su interés en Cristo, una vez que se meta en problemas y angustias del alma, de modo que esté muy oscuro, y todo lo que sentirá entonces será: "Con deseo te he deseado en la noche". Cuando el niño se sube a la cama, puede acostarse mientras la luz está allí y mirar los árboles que se sacuden contra la ventana y admirar las estrellas que salen, pero cuando oscurece y el niño todavía está despierto, llora por su padre. No puede divertirse con nada más.

Entonces, a la luz del día, el cristiano mirará cualquier cosa. ¡Echará un vistazo a este placer y a este otro! Pero, cuando la oscuridad se acerca, es: "¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos de mí y de la palabra de mi rugido?" Entonces es...

***"Dame a Cristo o moriré;
Estos nunca pueden satisfacer".***

Pero ahora un comentario más antes de dejar mi discurso a los santos confirmados. Hay momentos en que todo lo que los santos pueden hacer es desear. Tenemos una gran cantidad de evidencias de piedad: algunas son prácticas, algunas son experimentales, algunas son doctrinales. Y cuantas más evidencias tenga un hombre de su piedad, mejor, por supuesto. Nos gusta una serie de firmas para hacer una escritura más válida, si es posible. Nos gusta invertir en una gran cantidad de fideicomisarios para que sea más seguro y por eso nos encanta tener muchas evidencias. Muchos testigos llevarán nuestro caso a excepción de unos pocos, por lo que es bueno tener muchos testigos para dar testimonio de nuestra piedad.

Pero hay estaciones en las que un cristiano no puede obtener ninguna. Apenas puede venir un testigo y atestiguar su piedad. Él pide buenas obras para venir y hablar por él. Pero habrá una nube de oscuridad sobre él y sus buenas obras aparecerán tan negras que no se atreverá a pensar en sus evidencias. Él dirá: "Es cierto, espero que este sea el fruto correcto, espero haber servido a Dios, pero no me atrevo a defender estas obras como evidencias". Habría perdido la seguridad y con ello su disfrute de la comunión con Dios. "He tenido esa comunión con Él", tal vez él dirá y convocará esa comunión para venir y ser una evidencia.

Pero lo ha olvidado y no llega y Satanás susurra que es una fantasía. Y la pobre evidencia de comunión tiene la boca amordazada para que no pueda hablar. Pero hay un testigo que rara vez es amordazado y al que confío que el pueblo de Dios siempre puede apelar, incluso en la noche. Y eso es: "Te he deseado, te he deseado en la noche". "Sí, Señor, si no he creído en ti, te he deseado. Y si no me he desgastado y me he empleado en Tu servicio, sin embargo, una cosa que sé y en la que el diablo no puede vencerme, te he deseado, eso sí lo sé, y también te he deseado en la noche, cuando nadie me vio cuando hubo problemas a mi alrededor".

Ahora, mi amado, espero que haya muchos de ustedes aquí esta mañana que sean fuertes en la fe. Quizás no te agrade lo que te he dicho. Pero te aconsejaré que tomes esto cordialmente y si no quieres beberlo ahora, ponlo en un frasquito y llévalo contigo hasta que lo hagas. No sabes cuánto tiempo puede pasar antes de que te desmayes. Y como el Sr. Gran Corazón le dio a una cristiana una botella de vino para que la tomara cuando ella estaba cansada, así que toma esto y no te rías de un pobre creyente despreciado debido a que él no es tan fuerte como tú. Es posible que desee esto usted mismo algún día.

Te digo que hay momentos en que un cristiano estará listo para meterse en la madriguera de un ratón si pudiera entrar en el cielo. Cuando estaría contento de tirar cualquier cosa para meterse en la grieta más pequeña para escapar de sus miedos. Cuando la evidencia más mezquina parece más preciosa que el oro. Cuando el mínimo rayo de sol vale todas las riquezas del Perú. Y cuando una gota de consuelo es más dulce de lo que pudo haber sido todo un cielo en otras estaciones. Usted puede ser llevado a la misma condición, así que lleve este pasaje con usted y téngalo listo, téngalo listo para suplicar ante el Trono: "Con deseo te he deseado en la noche".

II. La segunda parte de mi sermón debe ser ocupada hablando con ALMAS RECIENTEMENTE DESPERTADAS. Y como he hecho cuatro comentarios a los cristianos confirmados, ahora me esforzaré por responder tres preguntas a los recién despertados.

La primera pregunta que me harían es esta. ¿Cómo voy a saber que mis deseos son pruebas de una obra de gracia en mi alma? Algunos de ustedes pueden decir: "Creo que puedo ir tan lejos como el texto: he deseado a Dios. Sé que he deseado ser salvado. He deseado tener interés en la sangre de Jesús, pero ¿cómo voy a saber que es un deseo enviado por Dios y cómo puedo saber si terminará en conversión?". Escúchame, entonces, mientras ofrezco una o dos pruebas.

Primero, puedes decir si tus deseos son de Dios por su constancia. Muchos hombres, cuando escucha un sermón conmovedor, tienen un fuerte deseo de ser salvados, pero se van a casa y lo olvidan. Es como un hombre que ve su rostro en un espejo, se va y enseguida olvida qué clase de hombre es. Regresa nuevamente, una vez más la flecha se clava con fuerza en el corazón del enemigo del Rey. Se va a casa, solo para extraer la flecha y su bondad es como la nube de la mañana, y como el rocío temprano, desaparece. ¿Ha sido así contigo? ¿Has tenido tal deseo? ¿Se lo llevarán los negocios de mañana? ¿Quieres a Cristo hoy? ¿Y lo despreciarás mañana?

Entonces me temo que tus deseos no son de Dios. Son simplemente los deseos de una conciencia despierta de forma natural, solo los movimientos de la mera naturaleza y llegarán tan lejos como la naturaleza pueda llegar y no más lejos. Pero si tus deseos son constantes, consuélate. ¿Cuánto tiempo han durado? ¿Has estado deseando a Cristo este último mes o estos últimos tres o cuatro meses? ¿Lo has estado buscando en oración por una larga temporada? ¿Y te das cuenta de que estás ansioso por Cristo tanto el lunes como el domingo? ¿Lo deseas en la tienda cuando las pausas en los negocios te permiten hacerlo? ¿Lo buscas en la noche, en la solemne soledad, cuando la voz de ningún llega a tu oído, cuando ninguna Verdad está golpeando tu conciencia?

¿Es solo el febril rubor de la tisis que ha llegado a tu mejilla? Que no es la marca de la salud. ¿O es el verdadero calor de un verdadero deseo lo que marca un alma sana? ¿Estás deseando a Dios constantemente? Admito que habrá variaciones incluso para nuestros deseos más sinceros, pero una cierta medida de constancia es esencial para su valor real como evidencia de una obra Divina.

Una vez más, puede discernir si están bien o mal por su eficacia. Algunas personas desean el Cielo muy fervientemente, pero no desean dejar de lado la embriaguez, desean ser salvos, pero no desean la salvación lo suficiente como para cerrar sus tiendas el domingo por la mañana. O para frenar sus lenguas y dejar de hablar mal de sus vecinos. Ellos desean la salvación, pero no la desean lo suficiente como para venir a veces en los días de semana para escuchar el Evangelio. Puede decir la veracidad de sus deseos por su eficacia. Puede decir la veracidad de sus deseos por su eficacia. Si sus deseos lo llevan a realizar verdaderas "obras dignas de arrepentimiento", entonces vienen de Dios. Los deseos, ya sabes, no son nada a menos que se lleven a cabo. "Muchos, te digo, tratarán entrar, pero no podrán" "Esforzaos por entrar por la puerta estrecha".

Buscar no servirá, debe haber lucha. Nuestro Profeta aquí nos informa que, si bien deseaba a Dios en la noche, ese deseo fue muy eficaz, porque, en el octavo versículo, declara: "En el camino de tus juicios, oh Señor, te hemos esperado". Este deseo me hizo esperar tus juicios. ¿Cuántos oigo decir, estoy esperando a Dios, es todo lo que hago? Allí estoy acostado en el estanque de Bethesda y uno de estos días vendrá un ángel a remover el estanque. ¡Detente! ¿Cómo sabes que no te estás engañando a ti mismo? Hay un amigo esperando que tome el té. Entraré en la habitación. No hay hervor de agua en el fuego, no hay un poco para comer. "Señor, lo hemos estado esperando".

¡Pero no hay nada listo en la casa! No les creo. No podrían haber estado esperándome, o de lo contrario habrían estado listos. Y esperar a Dios siempre implica estar listo. Un hombre dice: "Estoy esperando a Dios". Pero él no está preparado para Dios en absoluto; todavía mantiene su borrachera, la casa aún no está barrida. Él es tan mundano como siempre.

Él está esperando, sí, pero esperar implica estar listo. Y nadie espera sino está listo. No está esperando al entrenador hasta que se ponga el abrigo y el sombrero y lo esté mirando por la puerta. Y no estás esperando a Dios hasta que estés listo para ir con Dios. Ningún hombre debería decir, estoy esperando a Dios. No, amado, es Dios quien nos espera en general, en lugar de que cualquiera de nosotros lo esté esperando.

Ningún pecador puede estar anticipadamente con Él, pero el Profeta esperó "en el camino de los juicios de Dios", es decir, esperó en el lugar correcto, esperó en la casa de Dios, esperó bajo el sonido del Evangelio. Y luego este deseo lo llevó a buscar. "Con mi espíritu dentro de mí te buscaré". Lo llevó a buscar a Dios. Oh, los pobres deseos lamentables de algunos de ustedes son muy poco buenos. Un viejo escritor dice: "El infierno está pavimentado con buenas intenciones". No sabía que había pavimento, porque no tenía fondo, pero al mismo tiempo creo que los lados del pozo están colgados con buenas intenciones.

Y los hombres se sentirán pinchados y agujoneados de lado a lado con buenos propósitos que una vez concibieron pero que nunca llevaron a cabo, niños que fueron estrangulados al nacer, deseos que nunca fueron llevados a actos vivos, deseos que surgieron como el hongo en la noche y como el hongo fueron barridos. Como el humo de la chimenea que se detuvo tan pronto como se apagó el fuego. Oh, hermanos, si estos son sus deseos, no son prácticos, no vienen de Dios, pero si tus deseos te han hecho renunciar a tu embriaguez, te han obligado a renunciar a ir al teatro, te han obligado a buscar a Dios con todo el corazón, te han llevado a renunciar a una lujuria y a otra, consuélate, estás en el camino correcto si tus deseos son deseos prácticos.

De nuevo, puedes distinguir estos deseos por su urgencia. Ah, ustedes quieren ser salvados, algunos de ustedes, pero debe ser este día la próxima semana. Pero cuando el Espíritu Santo habla, Él dice: "Si hoy oyes su voz, no endurezcas tu corazón". Debe ser ahora o nunca. "Hoy dame gracia. Hoy dame piedad. Hoy, perdóname". Algunos de ustedes esperan ser salvados antes de morir, antes de que el pozo se cierre sobre ustedes. Esperas que Jesucristo te menosprecie en los próximos años. No ha establecido cuántos años, supongo. Pero siempre está en el lejano futuro y brumoso.

Pero el verdadero deseo es ahora. ¿El pobre hombre que se para sobre el andamio con una soga alrededor del cuello dice: "Disculpe dentro de un año"? No, tiene miedo de ser lanzado al siguiente minuto a la eternidad. El que siente su peligro gritará, "¡Ahora!". El que quiere a Cristo, realmente, gritará, "¡Ahora!". El que está espiritualmente despierto clamará, "¡Ahora o nunca!". Qué, Pecador, ¿servirá para posponer la salvación? ¿Tu corazón te dice que sucederá con el tiempo? ¿Qué? ¿Cuándo el fuego acaba de atravesar las tablas de tu pequeña cámara? ¿Qué? ¿Cuándo tu barco golpeó la roca y se está llenando?

Sí, se está llenando, mientras el fuego en el otro extremo se está acelerando. Y fuego y agua juntos buscan tu destrucción. ¿Dirás, "Mañana?" ¿Por qué? Quizás estés muerto antes de que salga el sol de mañana. ¿Mañana? ¿Dónde está? ¿En el calendario del diablo? No está escrito en ningún libro sobre la tierra. ¿Mañana? Es un islote imaginado en el lejano mar que el marino nunca ha alcanzado. ¿Mañana? Es el deseo del necio, que nunca obtendrá. Como un fuego fatuo, baila ante él, pero solo lo lleva a las marismas de la angustia. ¿Mañana? ¡No existe tal cosa! Es de Dios. Si hay tal día, el nuestro no puede ser. Tillotson comenta bien: "Tener siempre la intención de vivir una vida nueva pero nunca encontrar el tiempo para comenzar. Es como si un hombre dejara de comer, beber y dormir, de un día y otra noche, hasta que se muera de hambre y sea destruido".

Pero tú dices: "Si he deseado a Dios, ¿por qué no he obtenido mi deseo antes? ¿Por qué Dios no ha concedido mi pedido?". En primer lugar, apenas tiene derecho a hacer la pregunta. Porque Dios tiene el derecho de otorgar su petición o no, según le plazca. Y lejos del hombre decirle a Dios "¿Qué estás haciendo?" Él es soberano y tiene poder para hacer lo que quiera, pero como tu ansiedad ha dictado la pregunta, deja que mi ansiedad intente responderla. Quizás Dios no ha concedido tu deseo porque Él desea tu propio beneficio de ese modo. Él se propone mostrarte más de la desesperada maldad de tu corazón, para que en el futuro puedas temer el confiar en ella. Quiere que veas más la oscuridad de las tinieblas y el horrible abismo del pecado, para que, como un niño quemado, evites el fuego para siempre.

Te permite bajar a la mazmorra, para que puedas apreciar mejor la libertad cuando llegue. Y, además, te hace esperar, para que tus anhelos se puedan avivar. Él sabe que la demora avivará el deseo y que, si te hace esperar, no será una pérdida para ti, sino que te hará ganar mucho, porque verás tu necesidad más claramente, lo buscarás con más seriedad, llorarás más amargamente y tu corazón. será más ferviente en pos de Él. Además, pobre Alma, Dios te hace esperar, tal vez, para que pueda mostrarte las riquezas de Su gracia más plenamente al final. Creo que algunos de nosotros que fuimos guardados por Dios mucho antes de que lo encontráramos, quizás lo amamos más de lo que deberíamos haberlo hecho si lo hubiéramos recibido directamente. Y podemos predicar mejor a los demás, podemos hablar más de Su bondad amorosa y tierna misericordia.

John Bunyan no podría haber escrito como lo hizo si no hubiera sido arrastrado por el demonio durante muchos años. Ah, me encanta esa ilustración del querido viejo Cristiano. Cuando leí ese libro por primera vez y vi el viejo grabado en madera que Cristiano cargaba sobre su espalda, me sentí tan interesado por el pobre hombre que pensé que debería saltar de alegría cuando, después de que la pobre criatura había llevado su carga tanto tiempo, por fin se deshizo de ella.

Ah, Amado, Dios puede hacer que tú y yo llevemos la carga por un largo tiempo hasta que Él la quite, para que podamos saltar con alegría cuando lleguemos a la liberación. Confía en ello, no hay penitente pobre que ame la misericordia tan bien como el que la ha estado buscando durante una temporada. Quizás esa es la razón por la cual Dios te hace esperar.

Un pensamiento más aquí. Quizás ya ha llegado. Creo que algunos de ustedes están perdonados y no lo saben. Creo que algunos de ustedes son perdonados, aunque esperan algo maravilloso como una señal que nunca recibirán. Las personas tienen las nociones más extrañas del mundo sobre la conversión. He oído a personas contar las historias más extrañas que puedas imaginar sobre cómo se convirtieron, aunque, por supuesto, no les he creído. Y creo que algunos de ustedes piensan que tendrán una especie de descarga eléctrica, que una especie de galvanismo, o una cosa u otra, les atravesará, como nunca antes. No esperes ningún milagro ahora.

Si no piensa que está perdonado hasta que tenga una visión, tendrá que esperar muchos años. Algunas personas creen que no son perdonadas porque nunca han escuchado una voz. Lamento que mi salvación dependa de un texto de las Escrituras aplicado a mi corazón. Debería temer que el diablo lo hubiera aplicado, o que fuera el viento silbando detrás de mí. Quiero algo más seguro que eso. Quizás estás perdonado y aún no lo sabes.

Dios ha hablado las buenas nuevas de misericordia a tu espíritu y aún no las has escuchado, porque estás diciendo: "Eso no puede ser". Si pudieras sentarte y pensar en esto: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero", creo que descubrirías que, después de todo, no eres excluido.

No hay una gran necesidad de ninguna de estas cosas milagrosas que estás considerando. Dios puede haberlos entregado a algunos de su pueblo, pero nunca se los ha prometido. Quizás, entonces, la pregunta puede responderse diciendo: "El perdón está ahí, pero tú no lo sabes". ¡Oh, que Dios hable en voz alta a tu alma, para que puedas saber realmente y ciertamente que te ha perdonado!

Pero hay una pregunta más seria, y es: "¿Dios concederá mi deseo al fin?" Sí, pobre Alma, en verdad lo hará. Es completamente imposible que hayas deseado a Dios y que te hayas perdido, si lo has deseado con el deseo que te he descrito. Supongamos que debes descender a las cámaras de los perdidos con el deseo todavía en tu espíritu; cuando entraras por las puertas, tendrías que decir: "Deseaba la misericordia de Dios y Él no me la daba, buscaba la gracia de las manos de Jesús y Él no me la daba". ¿Sabes lo que se diría de inmediato? Satanás estaría muy complacido. "Ah", diría, "aquí hay un pecador que pereció orando: Dios no ha cumplido su promesa, porque dijo: 'El que invoque el nombre del Señor será salvo' "y aquí hay uno que lo hizo ¡y está perdido!"

¡Ah, cómo aullarían de alegría en el infierno! Cantarían una canción blasfema contra el Dios Todopoderoso, ¡que una pobre alma deseosa debería estar allí! Te digo una cosa: he escuchado muchas cosas malas en mi vida, he oído a muchos hombres maldecir y blasfemar a Dios, he temblado ante su discurso, pero hay una cosa que nunca escuché a un hombre decir todavía y creo que Dios apenas permitiría que un hombre perpetrara tal mentira. Nunca escuché que incluso un hombre borracho dijera: "Busqué a Dios con toda sinceridad. propósito de corazón y, sin embargo, no me ha escuchado y no me responde, sino que me ha desechado". Apenas creo que sea posible, aunque sé que los hombres pueden ser infinitamente malvados, que cualquier hombre pueda pronunciar una falsedad tan abominable como esa.

En cualquier caso, puedo decir que nunca lo escuché. Y creo que hay algunos de ustedes que pueden decir: "He sido joven y ahora soy viejo, pero nunca he visto a un pecador arrepentido que pueda decir, desesperado, 'No soy salvo. He buscado a Dios y Él no me escuchará, me ha echado delante de su rostro y no me ha tenido misericordia'". Y, creo, mientras vivas no encontrarás un caso. Entonces, ¿por qué deberías ser el primero? ¿Por qué, pobre penitente, deberías ser el primero? ¿Crees que eres el blanco elegido para todas las flechas del Todopoderoso? ¿Te ha puesto por látigo contra el cual dirigirá todos los rayos de su venganza? ¿Serás la primera instancia en la que la misericordia falla? ¿Serás tú el primero que supere al infinito amor? Oh, no digas eso.

La desesperación es una locura. Pero por un instante, trae tu razón, desesperado. ¿Dios desearía verte condenado? ¿No ha dicho: "Vivo yo, dice el Señor, que no me complazco en la muerte del que muere, sino que prefiero que se vuelva a Mí y viva"? ¿Crees que sería un placer para el Todopoderoso tener tu sangre? Oh, lejos esté de ti el concebirlo. ¿No crees que le encanta perdonar? ¿No ha dicho El mismo que se deleita en la misericordia? ¿Y no está escrito, "Como los cielos son más altos que la tierra, así son Mis caminos más altos que tus caminos y Mis pensamientos más altos que tus pensamientos"? ¿Qué ventaja tendría Dios al destruir tu alma? ¿No sería más para Su honor salvarte?

Ah, seguramente, porque cantarías Su alabanza en el cielo, ¿no? Sí, pero recuerden, el mejor argumento que puedo usar con ustedes es este: ¿suponen que Dios daría a su Hijo para morir por los pecadores y, sin embargo, no salvaría a los pecadores? Está plasmado en las Escrituras que, "Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores", y tú eres un pecador. Sientes que eres un pecador, lo sabes. ¡Entonces vino a salvarte! Solo cree eso. Como pobre penitente tienes derecho a creerlo. Si fueras un fariseo no tendrías ese derecho, pero como alma penitente, humilde y contrita, tienes derecho a creer en Jesús. El fariseo no tiene ninguno, porque nunca fue escrito que vino a salvar a los justos. Y si creía que lo haría, creería una mentira.

Pero cada hombre que es pecador, todo hombre que reclama ese título, también tiene derecho a creer que Cristo murió por él. Y no solo eso, sino que es cierto. Él vino al mundo con un cierto propósito y lo que vino a hacer lo hará. Él vino al mundo para salvar a los pecadores y ahora está escrito: "Todo aquel que crea en el Señor Jesucristo, será salvo. El que no creyere, será condenado". Cuando, el viernes pasado, tuve el honor de predicar a miles de personas al aire libre, una asamblea que nunca había soñado ver y un número tan grande como apenas podría haber imaginado que se hubiera reunido para algún propósito religioso. Noté un eco singularmente poderoso, constantemente tomando las últimas palabras de mis oraciones y enviándolas de regreso, como si una gran voz gigante hubiera hablado para confirmar lo que había dicho.

Cuando repetí las palabras, "el que cree y es bautizado será salvo", mi eco dijo: "¡Salvado!" Y cuando procedí, "el que no creyere será condenado", escuché el eco suavemente decir: "¡Maldito!" Creo que esta mañana escucho ese eco: "el que cree y es bautizado será salvo". Y los santos de arriba gritan: "¡Salvado!" ¡Escucha con atención! ¡Cómo cantan ante el Trono! ¡Escucha con atención! ¿Cómo tus padres glorificados y tus parientes inmortalizados gritan: "¡Salvado!" ¿No escuchas el eco, que ya resuena desde el cielo azul "Salvado"?

Y, oh, triste pensamiento, cuando pronuncio esas palabras, "el que cree que no será condenado", surge esa palabra aterradora: "¡Maldito!" Desde el lugar donde hay "gemidos huecos y gruñidos hoscos y chillidos de espíritus torturados". ¡Que Dios te conceda que nunca sepas lo que es estar condenado! Dios te dé gracia para creer ahora. Recuerda, "hoy, si escuchan su voz, no endurezcan su corazón".